

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909
DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XV

Relación: Avenida de la Estación. Letra D. Bajo

Lun-s 7 Mayo de 1923

Teléfono núm. 90

Núm. 3.776

DE ACTUALIDAD

LA CRISIS DE UN PARTIDO

Es lamentable, es triste, pero es una verdad que late en la conciencia de la opinión lorquina. Si los continuos fracasos; si las derrotas harto visibles para ser disimuladas no proclamaran a voces la verdad, el ver cómo ascienden los posos desde el fondo hasta enturbiar, hasta oscurecer la superficie, nos revelaría la honda perturbación que agita y descompone, que desarticula y destruye, ese viejo y carcomido organismo político que un día se llamó partido conservador-ciervista.

Y es lamentable, y es triste, porque si una ley natural y por lo tanto indestructible, marca al hombre el sendero que ha de recorrer desde la infancia hasta la decrepitud vecina de la muerte, otra ley más generosa, más humana, ofrece a las colectividades una vida dilatada, un amplio campo de acción, para que lejos de perecer los organismos colectivos, sea cada día mayor su vigor y robustez, su poder y su energía.

Y esa ley que no es otra que la del progreso, la de la evolución que vigoriza, que fortifica, dando nuevas orientaciones y nuevos rumbos en armonía con las insofocables exigencias de la realidad, que no es estancamiento, ha sido olvidada o menospreciada por las cabezas directoras de esa colectividad política, sin pensar que ese olvido o menosprecio era pura insensatez; y los frutos de ésta, fueron siempre amargos como la derrota, crueles como la impotencia, fatales, como el aniquilamiento.

Nació el partido conservador-ciervista; y la cabeza que supo crearlo y encauzarlo aprovechando con suma habilidad las circunstancias que lo rodeaban, hizo que tal entidad viviera vigorosa y fuerte, envaneciéndose—no discuto ahora, si con razón o sin razón—con él dictado de, «los más y los mejores». Desapareció para siempre aquel organizador, y le sucedió en la jefatura una figura política digna y seria, que aun cuando no tenía los grandes alcances intelectuales de su antecesor, su buen sentido en cambio, su bien cimentado prestigio dentro de la colectividad, su afable carácter, su gran experiencia de las lides políticas y su caballerosidad innegable, se consideraron y con razón, como seguras garantías de la nueva y próspera vida del partido. Pero un sino fatal para éste, agostó en flor aquella esperanza, sintiendo hondamente sus correligionarios la muerte prematura de su nuevo jefe, y sintiendo el país todo, la eterna desaparición del hombre bueno y caballeroso.

Y entonces... entonces ocupó ese puesto por aclamación, ¡oh ironías del destino!, aquél que diez años antes, siendo el verbo del partido republicano local, había reunido en torno a su persona una pléyade de hombres entusiastas que por él expusieron cien veces la vida, que por él sufrieron persecuciones de la justicia, que por él fueron ofendidos y escarnecidos, que por él sumieron a sus familias en perpetua congoja, que por él padecieron hambre, que por él fueron huéspedes de la cárcel... que por él estuvieron a las puertas del presidio... ¡Oh, mísera vida, y qué amargos contrastes ofreses a los ojos del observador!

Y este hombre, que desde las filas republicanas de ruda oposición había combatido sin tregua ni descanso a los conservadores-ciervistas, vino a ser su jefe, su jefe aclamado, glorificado, bendecido, borrando todo recuerdo del tiempo pretérito, sin pensar, enloquecidos por la deslumbrante visión de un futuro glorioso, que en tanto que ellos tomaban por baluartes inespugnables los pobres molinos de viento, en el seno de la madre tierra, estremecíanse doloridos los restos que debieron ser inolvidables, del caudillo primitivo, del creador de aquellas aguerridas falanjes.

Y el nuevo jefe, sin esfuerzo de su parte, sin largas luchas preparatorias con las que se gana el prestigio que encumbra, que hace acreedor a los altos puestos, obtuvo el fruto de aquella organización, que él no creara, recibiendo de manos de los que le encumbraron la investidura de padre de la patria, la toga del legislador, el acta, la soñada y ambicionada acta, que lo transformaba de sencillo ciudadano y político fracasado y olvidado, en representante de Lorca en las Cortes.

Y, ¿qué pasó? ¿Cuál fue desde entonces la vida del partido conservador-ciervista?

El verbo de la elocuencia, enmudeció en el Congreso; el fogoso y deslumbrante orador, puso un candado en sus labios; y nuestra Ciudad, nuestra desdichada Ciudad que soñó con la ilusión de que el Castelar lorquino deslumbrara como el «divino» Argüelles, con su palabra luminosa, sufrió la decepción horrible, amarga, casi cruel, de ver desvanecidos sus sueños, muertas sus ilusiones, malogradas sus esperanzas de que una voz enérgica se alzara ante el Go-

bierno de la nación, demandando el amparo a que tenía derecho nuestro pueblo, la protección del Estado que Lorca merecía por tantos años de injusto olvido. No fué así, y los lorquinos no volvían de su asombro, no daban crédito a lo que veían sus ojos. El nuevo Demóstenes, había reducido su elocuencia al «sí» o al «no», que en las votaciones, demandaba su jefe; la dinastía de los mudos que Lorca venía enviando al Congreso, se perpetuaba en él; ¡en él, que todo su poder, que todas sus armas, que todo su valimiento, estribaba en la palabra!

¡Oh insondable misterio! ¿Tendrás algún día descifrador?

Y entre tanto, ¿qué pasaba en Lorca?

El desaliento empezaba a marcar sus huellas en las huestes ciervistas; el frío del desengaño, apagaba, lenta pero constantemente, las hogueras del entusiasmo; el gusano del descontento, roía sordamente las volutas; las censuras al jefe, empezaban a asomar a los labios de los más francos; el malestar se esterilizaba en los semblantes, y la llaga de la indisciplina, comenzaba a supurar debilitando aquel cuerpo un día robusto, sobre el que para colmo de desdichas, descargaba, de tiempo atrás, sus iras, una organización nueva que de día en día engrosaba sus filas, luchando con el indomable tesón que le infundía su caudillo. Las huestes reformistas.

En vano el jefe conservador, abandonaba de vez en vez su residencia de Cartagena, para trasladarse a Lorca, reclamado por las justas y continuas quejas de sus adeptos: unas cuantas horas de estancia aquí, una promesa de enmienda olvidada apenas emitida, y el mal, progresando visiblemente, hizo comprender al fin al decrepito organismo, que su acefalía era tan positiva como irremediable; irremediable, porque faltó el valor colectivo para licenciar al desorganizador, que a sabiendas del fundado descontento de sus huestes, tuvo el rasgo imperialista de pedirles de nuevo el acta de Lorca; y la derrota fue espantosa, y el reformismo venció y arrolló al ejército ciervista acabando de desmoralizarlo, como venció a las viejas huestes liberales de fuerza más nominal que positiva; y la descomposición de los partidos y mesnadas políticas, fué un hecho ante el empuje de los reformistas; y como Inri puesto en la cruz del partido conservador por la inepticia de su jefe sacrificado en la mañana del sábado último, sufrió el irreparable desastre que implica la pérdida total, absoluta, de las elecciones a compromisarios; última trinchera de aparente fortaleza, donde se guarecían todos completamente todos los elementos, hasta los más ancianos y respetables,

FARMACIA DELGADO
Medicamentos purísimos
POSADA HERRERAS 8
(FRENTE AL TELÉFONO)
LORCA

AVISO IMPORTANTE

VISITAR

La Fonda de la Estación de Alcantarilla de **ENRIQUE MARTINEZ** donde encontrarán un esmerado servicio en desayunos, almuerzos, comidas y cenas :: Cervezas y vermuths de las mejores marcas :: Gran servicio en licores y aguas minerales.

NOTA.—Gran servicio en cafés en todos los trenes.

CALZADOS
"LAS DOS BANDERAS" (MARCA REGISTRADA)

LA VALENCIANA Ofrece al público lorquino su gran depósito de calzado de todas clases, de los acreditados fabricantes, BELLOD Hos.
:: MATERIAL INMEJORABLE :: CONSTRUCCION SÓLIDA ::
¡PRECIOS DE FABRICA!
¡LA LA VALENCIANA!
ZORRILLA 1. LORCA

que contaba el ciervismo local y sus aliados de todos matices.

¿Cómo extrañar, pues, que un conspicuo conservador militante, digera ayer con acento amargo:—Hemos luchado cuanto hemos podido, para dar al jefe la última prueba de nuestro esfuerzo, pero sabíamos que todo sería inútil. El derrotado ha sido él, porque su desdichada actuación, su falta de tacto, su carencia de condiciones para dirigir, ha debilitado, ha desmoralizado, ha destruído virtualmente, el partido fuerte y poderoso que en hora aciaga le proclamó su jefe. Resurgirá el partido conservador en Lorca; pero será sin él, sin el que ejerció de demoleedor, sin él que dando la prueba más elocuente de su egoísmo, aceptó un acta por Cartagena, importándole un camino la desairadísima situación en que dejaba al partido conservador de Lorca.

JUAN DEL PUEBLO

LAS VERDADERAS RESPONSABILIDADES

Hay que ir a la revisión de fortunas

(De nuestra colaboración)

No somos de los que se han entusiasmado mucho ni poco ante el saludable rigor con que está procediendo desde hace unos meses el Consejo Supremo de Guerra y Marina. Nos parece bien que se aplique la justicia, y, como de su administración en el orden militar, está encargado dicho alto tribunal, el que cumpla con su deber no creemos que tenga tanta importancia. Lo que si la tiene es si antes ha habido lenidad en su actuación.

Además, la precaria situación económica en que se encuentra la Hacienda pública por culpa de militares y de políticos, los agobios que sufre el contribuyente, los diez o doce mil hombres degollados despiadadamente en los campos melillenses, y el estigma infamante con que han empañado el honor nacional la cobardía y la intriga, no se lavan solamente con enviar a presidio a un centenar de jefes y oficiales, ni siquiera con fusilar a unos cuantos. Hace falta más, mucho más. No sólo hay que exigir